
Vocabulario Berciano

José M. Esteban

LA ENCRUCIJADA BERCIANA

Dice el Diccionario de la R.A.E. que encrucijada es un “un paraje en donde se cruzan dos o más calles o caminos”.

En sentido literal, El Bierzo no tiene mayor importancia como encrucijada. La calle o camino principal ha sido y es el camino hacia Galicia, y poco más; de forma difícilmente accesible se puede llegar a algún punto de Asturias, y eso es todo.

No es el sentido geográfico el que manda sobre estas líneas, si bien se le tiene colateralmente en cuenta. La encrucijada en cuestión es, como en tantas y tantas partes de España y del mundo, cruce de orígenes, de vivencias, es dentro de una siempre rabiosa actualidad, una encrucijada lingüística.

El 24 de febrero de 2001, en el pleno del Ayuntamiento de Vega de Valcarce se aprobaron por unanimidad cinco mociones tendentes al reconocimiento de la cooficialidad de la lengua gallega en el territorio de dicho Ayuntamiento.

El Consejo Comarcal del Bierzo, en sesión plenaria celebrada en Ponferrada el 9 de mayo de 2001 acordó aprobar una moción reconociendo la lengua gallega,

junto con la castellana, como propia de las zonas de la comarca fronteriza con Galicia.

Hojeando y leyendo éstas y otras noticias relacionadas con el tema - muy en boga en los últimos tiempos y muy en las corrientes reivindicativas que recorren los territorios, no sólo en este país sino en el mundo entero, alentadas en la última década del pasado siglo por los avatares sociopolíticos y geográficos ocurridos en la extinguida Unión Soviética y en la desmembrada Yugoslavia, ciñéndonos meramente a la vieja Europa - me vino a la memoria, casi sin venir a cuento, el recuerdo del viejo, dulce y amable *Choiñas*. Nunca nadie, ni siquiera él mismo, fue capaz de explicarme el significado ni el origen de la palabra que daba soporte a su apodo: Manuel *el Choiñas*.

En el Bierzo actual, las preocupaciones de la población no son muy distintas de las del resto de la nación. La sanidad, la educación, los niveles de empleo, el problema de la minería - ni resuelto, ni en vías de solución - y la salud agropecuaria junto con el resto de las cuestiones cotidianas ocupan a la mayoría. Una pequeña, creo, minoría emplea parte de su tiempo en clamar por la independencia del territorio. Otra minoría aún menor se ocupa del problema de la lengua y reclama el bilingüismo para una pequeña zona de la provincia de León.

COMARCAS DE LA PROVINCIA DE LEÓN. EL BIERZO

Viajando desde Madrid por la carretera nacional sexta, dejando atrás la provincia de Zamora, poco antes del kilómetro 300, se penetra en el *Páramo*, tierra yerma muy semejante a las vecinas llanuras castellanas, y, enseguida en su capital, La Bañeza. Luego la *Ribera* en el tramo medio del río Órbigo; posteriormente aparece la *Maragatería*, divino país casi de leyenda, y no sólo por "*La esfinge maragata*", inmortal novela de Concha Espina, ni por el cocido maragato de *Cuca la Vaina* en Castrillo de los Polvazares, ni siquiera por la imperial Astorga, uno de los refugios etéreos de Gaudí. Más al norte, la *Valduerna* y las vertientes serranas que culminan en El Teleno. En el suroeste Las Cabrerías, la alta y la baja.

Dejando al noreste la Babia de Julio Llamazares, Riaño y su embalse y el puerto de San Glorio, acceso a Cantabria, casi siempre cerrado en invierno, contemplamos en el ángulo noroccidental, entre La Ceana y La Cabrera, la comarca de El Bierzo con sus montañas, sus ríos y sus valles, sus flores y frutos, sus castillos templarios y sus templos medievales.

Enrique Gil y Carrasco, eminente poeta y novelista berciano describió bellamente la belleza del paisaje y de la naturaleza del Bierzo junto con las luchas de los templarios y los amores y desventuras de Beatriz y Álvaro en su obra culminante "*El Señor de Bembibre*".

Un poco más allá del puerto del Manzanal ya se vislumbran los valles carboneros y se accede a Torre del Bierzo y después Bembibre, antes de Ponferrada. En las postrimerías del siglo XI el obispo Osmundo, para facilitar el paso de los peregrinos por el camino de Santiago mandó construir "una ponte reforzada con hierro", una *ponferrada*, un puente (*una ponte*) que da nombre a la ciudad actual. En 1178 los reyes de León donaron Ponferrada a la Orden del Temple. Los templarios tomaron posesión de una pequeña fortaleza, antes un castro y luego fuerte romano, mejoraron y ampliaron sus dotaciones y la dieron por terminada hacia 1262 dedicándola a proteger el paso de los peregrinos y a palacio y residencia del templario; ayer, como hoy, el monje soldado. Actualmente, en el castillo del Temple se respira, especialmente en las representaciones teatrales, una atmósfera mágica, mezcla del vapor templario y del misterio de una geografía subterránea que desplaza hacia allí el epicentro de sus movimientos telúricos.

Villafranca del Bierzo, sede del Condado de Peña Ramiro, con su castillo a duras penas en pie por el esfuerzo y el afán de los Caro, los Carvajal y, al día de hoy, de Marita Caro y Cristóbal Halfiter, fue tradicionalmente la capital natural de la zona; ciudad monumental, serena y tranquila ha sufrido y sufre grandes y profundos avatares intelectuales y esotéricos.

Raúl Guerra Garrido cuenta con su pluma más galana, más de cronista o narrador que de novelista de ficción - "El año del wolfram" - los tremendos sucesos que por allí tuvieron lugar en los primeros años de la década de 1940. De un lado la guerra de guerrillas que mantuvieron en montes y valles la guardia civil y los guerrilleros del *maquis* y de otro la guerra abierta, teóricamente sin armas pero no tan incruenta, por hacerse con el wolframio - material estratégico para la *wermacht*, el ejército alemán, que compraba todo el que se le pudiera ofrecer - dejando un rastro de fortuna y ruina, de prostitución y pillaje, de luces y miserias. Ponferrada se constituyó en centro neurálgico del tráfico del wolfram y, como consecuencia natural - ante la pasiva actitud de los grandes terratenientes de Villafranca, que más bien procuraron mantener el carácter recoleto y casi monacal de su ciudad - en centro administrativo y comercial del Bierzo situación mantenida hasta la actualidad, si bien en los últimos tiempos tiende a subvertirse, como consecuencia de los vaivenes económicos.

Cruzando el túnel que por Villafranca atraviesa una de las estribaciones de la sierra que conduce al puerto de Piedrafita en dirección norte noroeste y a la Sierra de los Ancares hacia el norte noreste, Parque Natural altamente protegido, triprovincial pues toca las provincias de León, Lugo y Asturias, se entra de lleno en la zona de El Canal, pulmón de los movimientos de reivindicación lingüística. Pero no sólo allí, en todo el Bierzo occidental la lengua que el pueblo habla no es el castellano ortodoxo.

MANUEL EL "CHOÑAS"

Hace más de 40 años Manuel era un hombre mayor pero aún fuerte y vigoroso que atendía, a cambio de unas pocas monedas, las encomiendas que le proponían los vecinos del pueblo, la iglesia y el Ayuntamiento. Se le podía ver en cualquier lugar aventando grano, recogiendo berzas y patatas en cualquiera de las múltiples huertas, pintando una fachada o limpiando de nieve la carretera. También podía vérselo en cual-

quiera de los cinco o seis bares del pueblo – para una población de 500-600 habitantes no estaba mal – tomándose lenta y pausadamente un vaso de vino.

A Manuel nadie le llamaba Manuel y casi nadie sabía que se llamaba Manuel. Todos le conocíamos, y él respondía de buen grado por *Choiñas*. Lo que nadie sabía era el significado de semejante palabra. Quizá su inventor se llevó el secreto a la tumba, quizá fue el fruto de alguna broma. Muerto Manuel, al cabo de muchos años, no se ha vuelto, que yo sepa, a utilizar semejante término. *Choiñas* fue enterrado con *Choiñas*. Pero esa palabreja y su singular portador fueron un estímulo, como la energía de activación que despertó el interés por las lenguas y los dialectos de aquella y de otras regiones del mundo.

Los anteriores sucesos ocurrieron en Vega de Valcarce, municipio casi minúsculo del Canal, en el Bajo Bierzo, fronterizo con Lugo (Pedrafita do Cebreiro) al norte y al noroeste, con Balboa y el parque de la Sierra de los Ancares al este y sureste. Es un pueblito muy pequeño, pero rodeado de otros muchos aún más pequeños que configuran un término municipal de cierto tamaño haciendo de Vega de Valcarce un centro comercial muy importante en su dimensión. No es normal que en un núcleo de población tan escasamente poblado lleven una vida relativamente floreciente los citados cinco o seis bares, dos carnicerías, una pescadería, se amase el pan en dos hornos y tenga médico, veterinario y cartero.

Es, además de lo descrito, el corazón de la encrucijada lingüística del Bierzo, y su actual alcaldesa el motor que impulsa la cruzada por el bilingüismo. Desde muy antiguo, se han podido apreciar y anotar pequeñas pero muy abundantes particularidades tanto en el acento como en la estructura del lenguaje de los habitantes de esta región. “*Choiñas*” es un ejemplo. La “*madrina*”, forma cariñosa de dirigirse a ella sus infinitos sobrinos y nietos, era la tía Asunción, la hermana soltera de prolíficos hermanos, de muchos de cuyos hijos y nietos era realmente la *madrina* bautismal. Ella utilizaba un curioso vocabulario plagado de expresiones que nadie sabía de dónde habían salido y, además, sabía muy bien quién, de acuerdo con su origen y residencia, podía entender o no cada vocablo.

Ambascasas y Ambasmestas son dos lugares muy próximos a Vega; el primero incorporado al pueblo como “barrio periférico”. El segundo conserva cierta diferencia; entrambos la distancia no llega a dos kilómetros. En un rato transcurrido un día cualquiera en la

inmensa y variopinta cocina de aquella enorme e interactiva casa, indefectiblemente “la *madrina*”, dirigiéndose a uno de los muchos elementos que circulaban por allí, decía algo así como “coge ese *meگو* y tráeme unas patatas de la despensa” o “baja a la huerta con el *meگو* y arranca unas cebollas”. Un día entró *Teresiña* y, con mirada de comprensión, le indicó *llévale a tu madre unas cirolas en ese cesto*. Teresa y su familia vivían en Ambasmestas, a kilómetro y medio de distancia. Allí, y la *madrina* lo sabía muy bien, sí se emplea la palabra *cirola* por ciruela, pero no se conoce o no se usa *meگو* por cesto.

Hace unos cuantos años, uno tenía su receptor telefónico en casa, pero las llamadas habían de pasar por la centralita telefónica que gestionaba las peticiones y distribuía las recepciones. La centralita de Vega estaba en Ambascasas y a su cargo se encontraba Angelita. El puesto no estaba nada bien pagado, pero Angelita hubiera dado mucho dinero por conservarlo. Además de estar siempre al corriente de quién llamaba a quién y desde dónde, aquel auricular lo transformó en oráculo de las lenguas; de un lado difundía su peculiar manera de hablar y de otro era para ella la fuente de nuevas y variadas expresiones que se encargaba de difundir, previa adaptación. Una parte de los vocablos que hoy circulan por el Canal tuvieron su origen en Angelita. Otra, desde luego, en *Choiñas*.

VERARDO GARCÍA REY

Perdidos por los entresijos de la Historia de todos los pueblos pueden encontrarse, rastreando bien, héroes anónimos que dieron la vida por tal o cual ideal, pensadores que ilustraron a sus conciudadanos y les orientaron en sus decisiones y poetas, geógrafos y otros varios cientos de activistas que entretuvieron, solazaron y mejoraron el nivel, material y espiritual de la vida sobre este planeta; de la inmensa mayoría de todos ellos no queda ningún vestigio; sólomente unos pocos encuentran cobijo en las páginas perdidas de algún legajo, y eso si su vida discurrió en el curso de hace no muchos siglos. Otros, hombres y mujeres, sabios y polifacéticos, desarrollaron sus actividades y expandieron sus saberes en tiempos relativamente recientes y ya han caído, injustamente, en el olvido. Cierto que la enorme aportación actual de datos, cifras y biografías de la ciencia y, sobre todo, de la técnica hace poco viable el estudio y menos aún el recuerdo. Sano es pues el ejercicio de escarbar un

poco en el pasado reciente y descubrir que mucho de nuestro interés actual, ya fue objeto de investigación y de estudio por otros y que una parte importante de los avances y descubrimientos no son, o no son del todo genuinos, pues ya antes habían sido definidos o explorados. Un ejemplo vivo, no muy válido aquí por su enorme magnitud lo representan Albert Einstein y su Teoría de la relatividad, aún no terminada ni comprendida. Pero no pretendemos picar tan alto. Hay otros muchos ejemplos, más sencillos, tratando temas menos universales, como el problema del bilingüismo en el Bierzo.

Gallego, con un buen trozo de su corazón instalado en los campos bercianos, *Verardo García Rey* murió de lo que entonces se llamaba *una apoplejía* el día 6 de enero, los Reyes de Oriente fueron en ese año poco misericordiosos con él, del año de 1931, en medio de la calle Real de Molinaseca, donde vivía en razón de su matrimonio con la señora Elena Prada, natural de aquel bello paraje. García Rey destacó en muchos campos del saber a los que se entregó con gran tesón y esfuerzo. Fue profesor de la Academia Militar de Toledo y escritor, miembro de la Real Academia de la Historia, de la Real Sociedad Geográfica de Galicia y de la Academia Gallega. Fecundo autor de obras de historia, de geografía, de viajes y de arte, temas que exploró primero en el ámbito de Toledo para luego, en su plenitud, dedicar sus afanes al Bierzo. Son obras suyas "La arquitectura ojival y la catedral de Toledo; "Sobre el origen del río Esla"; "Errores geográficos y conjeturas históricas" y otras muchas muy variadas. Por su trabajo "La regencia de Cisneros y el principio de la autoridad" le fue concedido en 1918 el premio del Presidente de la República de Cuba.

Ya en el ámbito leonés, a su trabajo geográfico "*La Cabrera*" le fue concedido el primer premio en un certamen literario convocado con motivo del noveno centenario del Fuero de León, fue una obra muy querida por el autor y se publicó en 1926. Finalmente, su obra aparentemente póstuma, cuyo manuscrito dejó en perfectas condiciones para su edición, que se produjo en 1934, en el "Archivo de Tradiciones Populares" del Centro de Estudios Históricos, con fondos aportados por un grupo de españoles residentes en Puerto Rico, es el "Vocabulario del Bierzo", reeditado en edición facsímil en 1979 por Editorial Nebrija.

VOCABULARIO DEL BIERZO

El Vocabulario del Bierzo, de Verardo García Rey, es mucho más que un mero vocabulario, es toda una antología de costumbres bercianas, un compendio histórico, geográfico y sociológico, cuya consecuencia natural, o la más importante de ellas, es la forma en la que se expresa el pueblo, con matices que se entroncan con el lugar de donde procede cada vocablo y con las distintas variantes de cada expresión.

En la encrucijada lingüística que hoy vive el Bierzo, o parte de él, el tronco y la raíz quizá está en el vocabulario empleado por una mayoría de la gente que está formado y nutrido por las lenguas y las hablas propia y circundantes, es decir, por el castellano, el gallego, el portugués, el bable y los diversos dialectos o variantes dialectales que unos y otros emplean. Como decía Gonzalo de Berceo "Quiero fer una prosa en román paladino, en quel suele el pueblo hablar a su vecino..."

Al penetrar en las tierras de León, hacia el occidente, se van sucediendo diversas comarcas, cada una con sus costumbres y tradiciones y, también con vocabulario propio, distinto en cada una, con las analogías y fuentes comunes lógicas y naturales. En el costado noroccidental se encuentra el Bierzo.

Tras la dominación romana y después de diversos avatares más o menos sangrientos entre los suevos, establecidos en Galicia, y los godos, que libraron en el año 456 una gran batalla en *Astúrica Augusta*, la actual Astorga, la zona del Bierzo quedó fuera de los caminos estratégicos, hasta el punto que el Conde Gatón¹, pariente de Ordoño I, pudo repoblar Astorga con gentes oriundas del Bierzo. Esto ocurría hacia la segunda mitad del siglo IX.

La vida activa, la proyección exterior de la región se retoma con el inicio, el crecimiento y el auge de las peregrinaciones compostelanas, con el Camino de Santiago atravesando la provincia de principio a fin. Desde siempre, pero especialmente en la época actual, el constante trasiego de peregrinos, procedentes de los más recónditos lugares de España y de la Europa Occidental, amén de otros lugares del mundo, ha dejado su impronta en el ya de por sí hospitalario carácter del berciano, abierto a la comunicación y al diálogo, aportando matices sociales al diario quehacer, desde el diálogo comercial para la venta de un bastón hasta la

¹ El Conde Gatón es el acertado nombre elegido como título por el grupo de teatro aficionado de Ponferrada.

degustación de un orujo en una plácida sobremesa al pie de un roble centenario. Una parte, quizá no tan importante, pero con un claro significado, del vocabulario actual del Bierzo, puede tener su origen en una conversación mantenida por un *Choiñas* con un peregrino polaco a su paso por Ruitelán.

En resumen geográfico, el Bierzo pertenece, lingüísticamente hablando, por un lado a la Castilla superior y por otro a la Galicia inferior, con una invisible línea de transición en el meridiano de Ponferrada. En el habla berciana intervienen el castellano, de forma decisiva y muy acentuada; el bable, de vida lánguida, y el asturiano, es decir, lo que se habla hoy en Asturias, con amplia participación del bable, no sólo en el vocabulario sino en la gramática y en la sintaxis; y el gallego, en el que también ocurre lo que en cualquier otra lengua, o sea que gallego no hay sólo uno, entero y diferenciado, también varía de unas regiones a otras y entre las diferentes culturas (basta con escuchar hablar en supuesto gallego académico a muchos políticos actuales) y tipos de educación recibida; el gallego que se habla en la zona fronteriza con el Bierzo es básicamente el típico de las montañas del sur de Lugo, fundamentalmente la Sierra del Cebrero, desde Piedrafita hasta Triacastela. Se puede decir que la frontera entre las influencias castellana y gallega en cuanto al habla berciana, tomando como referencia al insigne filólogo del castellano Menéndez Pidal, debe situarse entre las cuencas de los ríos Cúa y Sil.

Ciertamente, subiendo en dirección norte-noroeste, hasta la línea marcada por la cuenca del río Sil, no se encuentran vestigios del primitivo galaico lucense que, muy castellanizado, es del dominio común al norte de dicha línea. Desde Ponferrada, o más aún desde Villafranca del Bierzo, hasta el límite de la provincia de Lugo, Pedrafita do Cebreiro, se encuentran las más enraizadas expresiones del gallego castellanizado, o del castellano galleguizado.

BOCADITOS MORFOLÓGICOS EN SALSA SINTÁCTICA

En el lenguaje cotidiano de un habitante de Ponferrada, de Villafranca, de Trabadelo o de Vega de Valcarce en conversación con sus paisanos, otra cosa es si el interlocutor es forastero, fluyen giros y expresiones de la máxima variedad, cada una de las cuales requeriría un estudio exhaustivo.

¿E logo? ¿Y luego? Expresión de evidencia, ¡pues claro!. Primero se castellaniza la frase y después se galleguiza y todo queda tan rotundo como el *of course* inglés.

Las formas dialectales, o simplemente las degeneraciones formales debidas al mal uso ancestral, son frecuentes en el uso del artículo y el pronombre: *la mía casiña, o meu irmao (o irmán); as pontes da Veiga, as fontes d'o río*; también los tiempos y los modos de los verbos, *ya terminemos*, por ya terminamos; *vay tu*, por vete tu; *quitaivos de ahí*, por quitaros de ahí; en los verbos irregulares apenas queda títire con cabeza, del verbo haber, por ejemplo, *ti abedes, haiga, haigamos, haigan*; de tener, *tien, tienga, tovier, toviessen, tiña*; el verbo ser es el que más modificaciones presenta en el dialecto leonés: *tí sos*, tu eres, *li ye*, él es, *fuste, foron*, fuiste, fueron; *fuéranos o fuésenos, semos, sedes o seades*; también en el verbo ir, *eu fun*, yo fui; *nos imos*, nosotros fuimos; *vay, vaiga, vedes, irvos o vaigan*, ve, vaya, iros o vayan.

Cuidado filliños, no vos manquedes, recomendaba la abuela a los nietos que emprendían su viaje de luna de miel. Ella no se refería, aunque también, a los peligros físicos inherentes a la práctica desenfrenada del sexo. Se refería, sobre todo a los desconocidos riesgos que habían de acecharles en los territorios espectrales, atavismo ancestral, que recorrerían. *¡Vaiche boa!*

Lugo y León también se unen, y se funden, por el leonés extremo noroccidental en la Sierra de los Ancares. Doiras y Balboa son dos perlas, lucense y leonesa respectivamente, de brillos opacos con reflejos notables también lingüísticos. Aquí el lenguaje fluye de los pinceles de Cristina Cerezas *¿o Cereisais? Laforet* (¿por qué, doña Carmen, escondiste tu pluma de forma tan prematura?) para plasmar las brumas, las nieblas y las nieves de los Ancares, en donde el habla de las gentes se interpenetra como los orbitales moleculares en el trasiego de los montes y en el devenir de las gentes. A un suspiro, o dos, porque la subida corta la respiración, de Balboa se encuentra Cantejeira. Y allí la palloza de Cantejeira. La palloza de Cantejeira es uno de esos lugares, muchos hay en el mundo, de muy difícil establecimiento de una descripción precisa. Digamos inicialmente, por el extremo más alejado de la realidad, que es la sala de exposiciones en la que Cristina Cerezas dio a conocer al mundo artístico su colección de pinturas sobre Los Ancares (dados los orígenes y trayectoria de la artista es irrelevante que su colección se diera a conocer y se difundiera también en otros lugares menos exclusivos). No sólo es un eventual y muy selectivo

recinto para la exhibición de todo tipo de objetos, especialmente los genuinos bercianos. Es un lugar casi inaccesible, para un minusválido es una locura el simple hecho de pensar en acceder. Pero se accede.

La palloza de Cantejeira no es una vivienda unifamiliar celta como las del Cebreiro que son circulares y de reducida dimensión, concebidas en su día como alojamiento de toda una familia, con el ganado incluido, con todos los elementos de un austero confort escrupulosamente contemplados. La de Cantajeira podría acoger a todo un pequeño municipio. Puede ejercer de colmado, de hostería, de venta rural, de discoteca ... de sala de exposiciones y exhibe las facetas más brillantes de un diamante perdido en un perdido remoto lugar, que merece la pena conocer y visitar.

Doiras es de Lugo, de lujo, si atendemos a la fricante fonética gallega. Fonética aparte, Doiras es un lujo de lugar. Desde el río, en el que aún hay truchas, celosamente protegidas por la guardia civil, hasta el castillo, pequeñito pero muy bello; desde el núcleo urbano hasta la aldea de Villarrello de la Iglesia, a donde se llega por un difícil sendero cuesta arriba, la vista compensa de las posibles incomodidades del camino. Aquí el habla oficial es el gallego, el gallego lucense, pero nadie le distingue del berciano en una conversación entre paisanos de Doiras y de Balboa.

ALGO MÁS DE COSTUMBRISMO

A finales de julio en Vega de Valcarce *La Magdalena*, en septiembre *La Encina* en Ponferrada y *El Cristo* en Villafranca. A lo largo del año pero sobre todo en los meses de verano fiestas en El Bierzo, como ocurre en todo el país. Son fiestas como las de cualquier parte, con música, comida, bebida y demostraciones del alegre talante del ciudadano normal. Naturalmente, cada lugar tiene sus peculiaridades; y las de Vega de Valcarce, como en muchos enclaves del resto de la región, tienen fuertes matices. En el programa de festejos se pueden apreciar claras tendencias latentes en la localidad y alrededores. La orquesta destinada a amenizar los bailes es de Becerreá o de As Nogais y la banda que despertará al vecindario con dianas floreadas es una banda de gaiteros. En la feria, en el mercadillo que en todas partes se monta, uno de los números fuertes, posiblemente el número estrella, lo constituyen las *pulpeiras*, divinas musas que animan tanto los ánimos creativos como los jugos gástricos del público regocijado con la esencia de la ambrosía galaica, el *pulpo a feira*. Desde muy tem-

prano cada día, pequeñas columnas de humo y vapor se elevan desde los grandes recipientes de cobre en los que durante horas se cuecen los enormes pulpos enteros que alcanzarán su punto hacia el mediodía, cuando el público expectante esté ya aglomerado alrededor de cada puesto. Con profesional habilidad y la sonrisa de complacencia de quien se siente anhelado protagonista las *pulpeiras* van extrayendo el pulpo cocido y cortando sus tentáculos en finas rodajas sobre platos de madera; un puñadito de sal marina, pimentón, un chorro de aceite de oliva y ya está preparado el bocado de dioses que ansiosamente degusta la multitud satisfecha.

Desde Piedrafita del Cebrero, Lugo, hasta Ponferrada, León, cada mes del año circula "la feria". Esta feria itinerante, con fechas prefijadas para cada localidad, siempre, mes tras mes y año tras año, se nutre de un cuerpo fijo de feriantes que realiza el recorrido completo de la feria y que consta, entre otros muchos integrantes, de vendedores de saldos de humildes ropas, de ajuar doméstico de ínfima categoría o de sublime artesanía, de alimentos no perecederos envasados, de licores y entre ellos el orujo de ignotos orígenes y, desde luego, las inefables *pulpeiras*, verdaderas expendedoras de ambrosía. Además, a cada lugar acuden elementos locales que aportan fundamentalmente hortalizas recién arrancadas de su huerta familiar y fruta de sus árboles, embutidos también de elaboración en gran parte doméstica y animales vivos, pollos, gallinas, conejos o cochinitos para el pronto consumo, en la cocina doméstica o en la del refectorio público.

¿Y, estas gentes, en qué hablan? Pues hablan berciano, es decir, castellano ligeramente galleguizado, con un amplísimo vocabulario propio, versátil y cambiante según las zonas, y nutrido del castellano, del gallego, del bable y de la *babel* que es el *Camino de Santiago*.

ALGO DE VOCABULARIO PROPIAMENTE DICHO

abaivus. Iros, fuera de aquí, apartaos.

aballadar. Cavar la tierra alrededor de un espacio, por ejemplo de unos árboles frutales o de un pequeño huerto.

¡abállate! Corre, apresúrate, date prisa.

abanto. Arte de pesca fluvial, que consta de una vara de dos a tres metros terminada en una cesta o retel.

abecha. Abeja.

abesedo. Lugar umbrío, donde no da el sol en invierno.

aborar. Chamuscar, quemar sin que prenda el fuego, por ejemplo, las tostadas del desayuno.

abruno. Fruto de la flor del espino.

abuja. Aguja.

acabación. Inquietud por la espera.

acaronjar. Apolillar, sobre todo la madera.

acebal. Plantación de acebos (en castellano acebeda).

aceda. Flor de acederas.

acenoria. Zanahoria.

aziñar. Señalizar, hacer señas.

acuchar. Arrimar, acercar, cubrirse, taparse con el embozo.

acuerdo. Concejo (Tocar a acuerdo equivale a tocar a Concejo).

afincar. Afianzar, asentar, clavar.

afogar. Ahogar.

agarduñar. Hurtar, distraer.

agoa. Agua.

agualupe. Uva berciana, antiguamente muy utilizada en la elaboración de vino y de orujo.

ainda. Aun, todavía.

aixada. Azada.

alamar. Andrajo, pingajo.

alcadril. Uva berciana. También la cepa o el viñedo donde se produce.

algarrón. Desastrado, mal dispuesto, desaliñado.

amesturao. Mezclado, revuelto (sobre todo personas, pero también cosas).

androlla. Tripa de cerdo rellena con menudos y adobada y ahumada (una de las muchas delicias gastronómicas bercianas).

andorga. La panza del comilón (llenar bien la andorga es comer en abundancia).

apencar. Admitir hacer algo, a regañadientes, de mala gana.

arramar. Derramar, verter algo inadvertidamente.

arrebol. Pieza de forro de cierto peso que se cose en el borde interior de la falda para evitar que se pliegue.

arrincar. Arrancar, quitar de raíz.

arrumaco. Mimo o caricia para intentar evitar el cumplimiento de una obligación.

asoballar. Avasallar, ejercer un dominio forzado.

asturar. Sofreir, quemar sin consumir.

avío. Treta, faena, mal servicio.

babo. Cada una de las uvas de un racimo.

baga. Cáscara o vaina de los cereales, especialmente de los garbanzos.

bálago. Paja, residuo de los cereales después de la trilla.

barallouzas. Parlanchín insustancial y mentiroso compulsivo.

bástiga. Vara larga, tallo cortado y sin ramas que se emplea para conducir al ganado.

beiche. Baile típico, que se danza al son de la dulzaina y el tamboril.

berciano. Natural del país, persona o cosa. Parece provenir de *Bergidum*, ciudad nombrada por Ptolomeo.

berraco. Cerdo destinado a funciones de semental.

bertón. Hoja de la berza. Muy apreciada es la sopa de bertones.

bimbire. Mimbire, producto de la mimbrera.

bollo. Palabra que se utiliza para referirse a la empanada.

borra. La madre que queda en la cuba, después de la fermentación del vino.

botillo. Otro manjar de la gastronomía berciana, más concretamente de la ponferradina, que consiste en una tripa del intestino grueso del cerdo, rellena con los restos de huesos del costillar adobados con pimentón, dulce o picante.

bouza. Pequeña porción de terreno labrantío, que se quema antes del invierno para propiciar el crecimiento de los pastos.

broza. Charlatán, chapucero y embustero.

bruñir. Acción de trabajar una masa muy fina para las empanadas y para la repostería.

buraco. Agujero, orificio.

caborco. Barranco de gran dimensión.

cacha. Hoja del cogollo del repollo.

cachelada. Comilona en la que el componente fundamental es el cachelo.

- cachelo.* Es un manjar de dioses aunque realmente no son más que grandes trozos de patata cocidos.
- cachola.* Localismo muy familiar que se refiere a la cabeza, en el sentido de mente.
- cachondo.* Guapo, presumido, pero sin matiz peyorativo.
- caldeiro.* Caldero.
- caldo.* Plato fundamental del menú berciano que consiste en un cocido de verduras con legumbres, amenizado con trozos de chorizo, de lacón y de jamón.
- calostro.* Coágulo de la leche. La primera leche de la madre lactante.
- callo.* Herradura que se implanta a los bueyes.
- cancilla.* Puerta exterior con rejas.
- cancillo.* Parihuela.
- cañeiro.* Cesto de grandes dimensiones.
- cañizo.* Entretejido de palos y mimbres que limitan la caja de un carro.
- capote.* Color del pelo de los animales.
- caramañol.* Individuo poco reflexivo.
- caravelote.* Elemento bufo de un cuerpo de danza popular.
- carueza.* Manzana pequeña, típica del Bierzo.
- carreiro.* Camino en malas condiciones en el monte.
- cepo.* Grueso tronco que se emplea en las carnicerías para golpear y partir la carne que se va a expender.
- ceranda.* Cedazo empleado para separar el grano de los cereales según su tamaño.
- cereixal.* Campo de cerezos.
- cernada.* Ceniza.
- cerradura.* Cercado que limita un campo.
- chamberil.* Palo del que se cuelga al cerdo una vez sacrificado.
- chaveta.* Lucidez, o falta de ella, en la cabeza.
- cheirar.* Oler muy mal.
- cheite.* Leche.
- chino.* Cochinillo.
- chisquero.* Mechero antiguo, de piedra y mecha.
- chopada.* Campo de chopos.
- choto.* Ternero de muy corta edad.
- chume.* Lumbre.
- churrano.* También *churrasco*, chuletón o trozo grande de carne asada.
- churumbo.* Fruta que no tiene sabor.
- cierne.* La flor de los cereales.
- cilleiro.* Montoncito de fruta que se entierra en el grano o en la paja para que madure.
- cintas.* Convite de despedida de soltero del novio.
- cocha.* Hembra del cerdo. Se aplica a la mujer sucia y desaliñada.
- cocho.* Macho del cerdo. Se aplica al hombre sucio y desaliñado.
- coidar.* Cuidar.
- conchal.* Nogal.
- corrillo.* Pocilga, recinto destinado a los cerdos.
- cortezo.* Rebanada de pan.
- cotidiano.* Puntual.
- cotorra.* Charlatán.
- cualisquiera.* Cualquiera.
- cuartal.* Medida de volumen, muy empleada en el Bierzo para medir cereales, castañas, nueces, avellanas y otros productos agrarios.
- cobertura.* Siembra.
- cuchiello.* Cuchillo.
- cuerna.* Rudimentario instrumento musical realizado con un cuerno, con el extremo fino cercenado para que fluya el aire al soplar y en el extremo ancho se practican unos orificios que emiten sonidos al circular el aire.
- cueta.* El lado romo de las herramientas cortantes.
- cunca.* Escudilla, plato pequeño.
- curar.* Madurar, adquirir el punto, especialmente los embutidos.
- cuza.* Cotilla, chismosa, indiscreta.
- debas.* Surco de separación entre dos viñas.
- debesa.* Dehesa.
- declinar.* Indicar, tener un significado.
- defeso.* Prohibido (el paso).
- denantes.* Antes.
- descoscar.* Quitar la cáscara de nueces y almendras.
- desgaje.* Desperdicio, cosa menuda.

despechar. Despejar, abrir la cerradura.
diañe. Diablo.
doutro. De otro.
duas. Dos.
echada. Ojeada, exploración.
egresia. Iglesia.
embabiecar. Engatusar, embaucar.
empicar. Levantar, subir, izar.
encachar. Empedrar, adoquinar.
encetar. Principiar, darle comienzo a algo.
encordar. Tocar (las campanas) a difuntos.
endilgar. Distinguir, vislumbrar.
entavía. Aun, todavía.
erdidad. Veracidad, fiabilidad.
escañar. Podar, cortar ramas viejas para revitalizar un árbol.
escarrapizar. Hablar deprisa y entrecortadamente.
escuartar. Destrozar, romper, descuartizar.
esfamechao. Hambriento.
esparaván. Fantoche, persona ridícula o traviesa.
espigar. Afilarse, sacar punta a cualquier objeto.
estaribel. Trasto inútil, objeto arrumbado y fuera de uso.
estil. Mango de la hoz o de la guadaña.
estopar. Romper algo haciéndolo estallar.
estropel. Jaleo, barullo, algarabía.
facar. Hacer.
facienda. Hacienda.
falar. Hablar.
fanoyo. Planta del hinojo.
farfallón. Charlatán, chapucero, insustancial.
favo. Panal de miel.
fervudo. Pócima que se prepara con vino caliente, miel y unto, que se toma como expectorante y analgésico.
figo. Higo.
filo. Hilo.
fillo. Hijo.

finar. Arrodillarse, hincarse de rodillas.
frasca. Cosa desagradable, desde olor hasta desorden.
fou. Hoz.
foucín. Instrumento cortante, como la hoz, pero sin hendiduras cortantes en el envés de la hoja.
foz. Guadaña.
frecha. Magulladura, herida sin importancia.
furelo. Topo.
galocha. Madreña, almadreña.
garabullo. Leña menuda, palitos que se usan para prender la lumbre.
garulla. Fruta verde.
geito. Gesto, aspecto o cara de las cosas.
godello. Variedad berciana de uva blanca y pequeña, muy dulce.
grijo. Guijarro, canto rodado.
grillado. Un poco ido, loco o chiflado.
güerar. Incubar.
guita. Abubilla.
hacienda. Conjunto de ganado de un propietario.
heredade. Heredad.
higal. Higuera.
hortelana. Madreselva, hierbabuena.
hurona. Especie de cesto utilizado para guardar el pan,
imbiar. Enviar.
implicar. Interesar, importar.
inda. Todavía, aún.
invernía. Temporada de invierno, invernada.
jabatazo. Herida inferida con una navaja.
jamar. Comer.
jata. Golpe fallado en el juego de los bolos.
jostra. Postilla, costra.
jugo. Yugo.
justicia. Persona encargada de administrar Justicia, es palabra que asimila la función a la persona.
lábana. Losa grande de piedra, extraída de la cantera en una pieza.

labaza. Restos de comida que se recogen para dárselos a los cerdos.

lacón. Pata delantera del cerdo, exquisito manjar.

lambriada. Dulce, golosina.

lambrión. Glotón.

lameira. Ubérrimo prado, regado con el agua de un lago o arroyo.

lampón. Vago, holgazán.

leira. Tablada. Parte de una huerta, dividida para el riego.

linar. Huerto (por asimilación del lugar en el que se cultivó el lino).

llacón. Lacón.

llama. Prado de secano, que si tuviera riego sería prado.

logar. Lugar.

lomba. Zona hundida en la loma de un cerro.

losera. Cantera de pizarras.

lunanco. Feto vivo de la vaca muerta.

lustre. Ganado gordo y lustroso.

machau. Machado, hacha de leñador.

magosto. Fiesta otoñal berciana cuyo número central consiste en la preparación de un asado de castañas.

mamelo. Tonto, simple, insustancial.

mamón. Sarmiento estéril de la parte inferior de la vid, que se destruye para que no consuma savia.

mangar. Insertar, enchufar.

manteiga. Manteca.

mañego. Cestillo utilizado en la recolección de la uva.

masadura. Puñado de masa que se trabaja y se cuece de una vez.

mazada. Leche que se golpea reiteradamente hasta separar la manteca.

medeiro. Leña amontonada para quemar.

mego. Cestillo pequeño de uso culinario.

mesto. Frondoso, espeso.

mieu. Posesivo; mío.

milenta. Cantidad muy grande.

minchar. Comer.

moble. Mueble, inmueble.

mochó. Ejemplar ovino que no tiene cuernos.

mojo. Salsa, aderezo.

morgada. Arrojar la coca al río para matar truchas.

morrazo. Puñada, puñetazo.

mostada. Puñado de un elemento suelto (sal, harina, cemento) que se recoge de una vez.

moucho. Mochuelo.

munda. Monda, corteza.

muñica. Pella de estiércol, boñiga.

negreda. Variedad de uva berciana.

nenín. Niño pequeño.

nun. No.

ñañaro. Pelele.

ñudo. Nudo.

orbajo. Rocío.

orballo. Lluvia muy fina.

ortigar. Rozarse con las ortigas.

óu. O.

oucas. Típicas hierbas que crecen en las riberas de los ríos y en los terrenos pantanosos.

oveya. Oveja.

palmar. Perder, especialmente en el juego.

palla. Paja.

palleiro. Pajar.

papón. Simplón, tontorrón.

parafusero. Paragüero.

paralís. Parálisis.

partiga. Reparto del agua en los turnos para el riego.

pasivo. Efímero, de muy corta duración.

pataca. Patata.

pechadura. Cerradura.

pelecho. Pellejo.

perullo. Típica pera berciana, pequeña y temprana.

pescal. Melocotonero.

picar. Orear el terreno esponjándolo ligeramente,

pilo. Depósito situado en el lagar, en el que se recoge el mosto para enviarlo a la cuba.

piñera. Cedazo.

pipo. Tallo de la planta.

plastón. Mancha.

postura. Ración de hierba, de heno o de pienso que se pone a los animales.

prenda. Multa, sanción impuesta por la autoridad municipal por infracción de la normativa rural.

privado. Ebrio, borracho.

puelva. Barro que arrastran los arroyuelos o torrenteras cuando hay crecida.

pula. Gallina.

purro. Puerro.

quemadilla. Trago de orujo quemado con azúcar.

rabadán. Pastor. También, con acento peyorativo, holgazán.

racha. Astilla.

rancho. Cerdo.

rato. Ratón.

rayada. Dolor abdominal.

rebaje. Rebaja, descuento.

redondal. Uva berciana.

rebo. Grueso taco de madera, o de piedra, utilizado como calzo para mover grandes piedras en las canteras.

regalizar. Licuación del hielo.

regazal. En la herrería, lugar donde se sitúa la pieza de hierro para golpearla.

repollal. Huerto de repollos.

re seca. Acción de secar o desviar el agua de un río para capturar las truchas. *retoño*. La hierba que crece en los prados en otoño que es un excelente pasto.

roscón. Dulce típico confeccionado con leche, huevos y azúcar y horneado.

rumbar. Zumbar.

sámbano. Parte noble de la madera.

sapada. Caerse de bruces.

secaño. Sed.

solana. Paraje muy soleado.

sopenorar. Enajenar.

sufreiro. Alcornoque.

sumergido. Explotado, esclavizado, sometido.

surpio. Áspero, rugoso (tanto persona como cosa).

tablada. Porción del terreno destinada a huerto.

tajo. Porción de un rebaño.

tallada. Pequeño huerto.

tañer. Conducir un carro.

tejo. Tejón.

teso. Loma, cerro o collado.

teto. Pezón de la res.

tinada. Parte superior del corral destinada a almacenar el heno o la leña, preservándolos de la humedad.

tolo. Tonto, lelo.

tostado. Vino elaborado en algunos lugares del Bierzo, dulce y dorado.

trapallero. Persona acelerada que hace las cosas deprisa y mal.

trinchada. Gran cantidad de leña cortada y dispuesta para su uso.

troncón. Tocón.

truita. Trucha.

turrador. Lechoncillo.

turullo. Torrezno.

untadía. Todavía.

uñir. Uncir.

vaho. Campo de cereales.

varal. Palo largo utilizado para ahumar los chorizos.

vayada. Vado de un río.

vecera. Punta de ganado de propiedad comunal que se cuida por turnos.

vedaño. Herramienta de carpintero parecida a un formón.

veiga. Vega.

vereda. Orden, turno.

villescas. Castañas estropeadas, no aptas para el consumo.

volear. Sembrar a voleo.

valido. Vuelo de los pájaros.
xantar. Almuerzo, comida del mediodía.
you. Yo.
zahuril. Revoltoso, inquieto.
zamanco. Calzado viejo y roto.
zampón. Comilón, glotón.
zarabeto. Tartaja, tartamudo.
zaramallada. Tontería, cosa sin sentido.
zoupada. Golpe, caída.

LA VIDA SIGUE IGUAL

Sin entrar en profundas investigaciones en la Historia de la Economía o del Comercio, se sabe que los fenicios practicaron un notable tráfico comercial desde la otra punta del Mediterráneo hasta las costas levantinas y que en sus transacciones jugaba un papel fundamental el trueque.

Parece que unos siglos después, también se practicó bastante el trueque en América, si bien en este caso, predominaba el cambio de oro por abalorios de escaso o nulo valor, lo cual dice mucho a favor de la habilidad comercial de uno de los bandos en litigio.

Se pueden citar tantos ejemplos como se quiera, nadie sabe cuántos cientos de tomos compondrían una recopilación completa de las actividades comerciales ejercidas por el ser humano.

Pero, así a primera vista, no aparece otro caso en el que el objeto transaccional de una de las partes haya sido un lenguaje, una lengua.

En agosto de 2001, los estamentos administrativos castellano-leoneses decidieron conceder al Ayuntamiento de Vega de Valcarce una sustanciosa subvención para la construcción de una residencia de ancianos y otra para apuntalar el alumbrado público del territorio del mismo municipio. A cambio, el gobierno municipal accedió a la renuncia a la cooficialidad del gallego en el territorio del norte del Bierzo. Puede ser un ejemplo a seguir por las grandes escuelas de Economía mundiales. En términos absolutos no parece un gran negocio vender una lengua por menos de doscientos mil euros, pero analizada la rentabilidad se antoja muy alta. El acuerdo para acoger el gallego como lengua compartida lo tomó el Ayuntamiento en el mes de febrero y lo refrendó el Consejo Comarcal del Bierzo el día 9 de mayo y el trueque por los treinta denarios lo señala la prensa local de fecha 11 de agosto. Todo en el mismo año 2001.

El grupo opositor "Renovación del Valcarce" se opone con todas sus escasas fuerzas, utilizando métodos más o menos discutibles, pero, por el momento, todo sigue igual... con más farolas y una nueva Residencia de Ancianos.